

---

## Editorial

### ¡La alternativa sería inconcebible!

“Tenemos una situación en la cual el candidato Kerry debe ocupar la Casa Blanca por elección en noviembre. . . Tenemos que lograr su elección, porque la alternativa sería inconcebible”.

—Lyndon LaRouche.  
30 de julio de 2004.

Hay momentos en la historia cuando uno tiene que dar un paso decisivo. Eso es lo que Lyndon H. LaRouche, quien fuera candidato a la nominación del Partido Demócrata a la Presidencia de los Estados Unidos, hizo al darle su apoyo a John Kerry.

LaRouche fundó su decisión en dos hechos. El primero es que la reelección del Gobierno de Dick Cheney y George W. Bush llevaría a los EU y al mundo a un terrible nuevo orden fascista. El sistema económico-financiero mundial está en pleno proceso de desintegración, y la solución que prefieren Cheney, Bush y todos los de esa estirpe, son medidas de austeridad schachtiana, como los recortes de las pensiones y otras prestaciones de seguridad social que tienen lugar en México (pág. 18), o como el recorte de 20% del presupuesto impuesto por Leonel Fernández, el agente del narcolegalizador Diálogo Interamericano, quien ocupa la Presidencia de la República Dominicana.

Habrà resistencia a esas medidas de austeridad draconiana, como evidencian las “manifestaciones de los lunes” en Alemania, de las que informamos en la página 7 de este número, y en Francia y otras partes. Los Cheney y los Bush responderán con las medidas de represión de corte nazi que ya tiene preparadas su procurador general John Ashcroft.

Con Kerry, en cambio, la situación está por definirse. Es cierto que hay banqueros y especuladores, como George Soros, que tratan de meterle sus garras al candidato demócrata, pero Lyndon LaRouche y su Movimiento de Juventudes luchan porque Kerry siga el ejemplo de Franklin Roosevelt y no el de [Heinrich] Brüning, quien puso a Hitler de canciller.

Segundo, y no divorciado de la crisis de desintegración económica, está el peligro de guerra, no sólo en Iraq, sino de una guerra “preventiva” con armas nuclea-

res, como proponen Cheney y los suyos, tal vez empezando con Irán, pero extendiéndose de allí quizás a China, Rusia y otros países.

Habrà quienes discrepen con el planteamiento de LaRouche y nosotros. Eso significa que no han aprendido la lección que LaRouche ha tratado de enseñarle al electorado estadounidense y a los otros ciudadanos del mundo. Lyndon LaRouche ha dedicado toda su carrera política a *impedir el retorno del fascismo*, y por ello ha tratado de obtener el poder político necesario para poner en práctica la única alternativa a ese peligro: un programa de desarrollo económico para todo el mundo fundado en una comunidad de Estados nacionales soberanos dedicados al bien común. Lo mejor hubiera sido que el propio LaRouche ocupara la Presidencia de los Estados Unidos. Pero eso no sucedió debido al papel obstruccionista de los directivos del Partido Demócrata, y debido también a la pasividad del pueblo estadounidense.

Como alternativa, LaRouche ideó la estrategia de desarrollar su Movimiento de Juventudes, un movimiento de nuevo cuño, dedicado a crear un renacimiento en la ciencia y la cultura, pero que también funcione como una fuerza de combate político. A lo largo de este año el MJL ha devenido en una fuerza política importante, como evidencian las manifestaciones de los lunes en Alemania, su movilización decisiva en pro de la resistencia de Argentina al FMI, y en las victorias importantes que obtuvo en el referendo revocatorio de California y en la elección alcaldía de Filadelfia. Ahora LaRouche ha determinado que el MJL puede y debe crecer de manera exponencial, no sólo para asegurar el triunfo de Kerry, sino para transformar al mundo.

El que pregunta si Kerry está a la altura de las circunstancias, más bien debe preguntarse: “¿Estoy yo listo a dar los pasos necesarios para detener el fascismo? ¿Seré un mero subalterno quejoso, o me uniré a LaRouche para cambiar al mundo, empezando con el Partido Demócrata de los EU, para no sólo asegurar su triunfo, sino que ponga en práctica las únicas medidas que pueden salvarnos del desastre?” Tú tienes la palabra. Pero *sería inconcebible* que todo el mundo no ayude a derrotar a Cheney y a Bush en noviembre.